
Reflexiones sobre la historia de la industria y las empresas en América Latina

● MARCELO ROUGIER

Universidad de Buenos Aires-CONICET (IIEP)

Gran parte de los intentos por explicar el «atraso» o «fracaso» de las sociedades latinoamericanas han sido ligados a las dificultades para transformarse en economías «modernas», dando por supuesto que esa modernidad económica implicaba una estructura productiva con destacada presencia manufacturera; al igual que en otras partes del mundo, la industrialización ha constituido un tema recurrente en la literatura sobre el desarrollo económico y social. Esa trayectoria se fue definiendo desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando la división internacional del trabajo y la dinámica institucional parecieron delimitar qué países tendrían la capacidad de aprovechar las oportunidades que se abrían y cuáles no, punto de partida de gran parte de la desigualdad mundial que se consolidó en las décadas siguientes y hasta hoy día. Salvo muy pocos casos, los países «exitosos» son aquellos que lograron avanzar en el proceso de industrialización y cambio tecnológico y, en contrapartida, quienes no lo consiguieron perduran en la pobreza y el bajo desarrollo.

Aun cuando sea conflictivo hablar de América Latina como un todo, no es menos cierto que la preocupación por alcanzar mayores niveles de vida para conjuntos amplios de la población de la región estuvo asociada desde épocas tempranas al despliegue de las actividades manufactureras, como fórmula para romper con las limitaciones y los problemas del crecimiento económico (o como se dijo en algún momento, para terminar con la «trampa de la pobreza»). En pioneras visiones del siglo XIX, pero particularmente dentro de las preocupaciones de un número cada vez mayor de intelectuales y funcionarios en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1930, la industria pasó a ocupar un lugar trascendente, al menos en los mayores países del escenario latinoamericano¹ Esa preocupación acompañó a un desem-

1. Según ha señalado Williamson (2011) recientemente, la aplicación de medidas liberales en las décadas posteriores a la independencia terminaron por debilitar la industria incipiente e impulsar la especialización de América Latina en la producción de materias primas agropecuarias y mineras. Por su parte, Bértola y Gerchunoff (2011) destacan que tempranamente, para el momento del primer conflicto bélico internacional, varios países de la región habían ex-

peño importante del sector y su reposicionamiento en el conjunto de las actividades productivas, constatación que dio lugar a diferentes debates respecto a las características de la industria y las políticas que debían aplicarse para impulsar su desarrollo; sobre ellos surgió también una serie de estudios interpretativos e historiográficos.

Con todo, el interés por los problemas del desarrollo en América Latina en términos modernos comenzó a plantearse con asiduidad en las décadas de 1940 y 1950, y especialmente en los años sesenta, cuando adquirió una real dimensión con la difusión de las «teorías del desarrollo» y de la «modernización», y se plantearon las vertientes interpretativas que habrían de animar las discusiones sobre la problemática industrial. Una de esas corrientes estaba representada por los escritos de Raúl Prebisch y, en general, por los de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), críticos de la «división internacional del trabajo» y la perpetuación del subdesarrollo en las economías periféricas, debido a la dinámica del comercio internacional y al secular deterioro de los términos del intercambio. De allí que la ruptura de la especialización en la producción primaria mediante la industrialización y el crecimiento «hacia dentro», basado en el mercado interno, fuera propuesta como la clave para alcanzar el desarrollo y evadir la «trampa» del comercio internacional. Partiendo de estas premisas teóricas, los trabajos de Celso Furtado y Aldo Ferrer en los primeros años de la década de 1960, por ejemplo, identificaron etapas en la historia económica de Brasil y la Argentina que habrían de trasladarse a otras experiencias nacionales.² Esta perspectiva, confirmada en trabajos vinculados a la CEPAL, sostenía que los años treinta habían constituido una divisoria de aguas en la evolución de la industria latinoamericana, marcando el tránsito desde la economía primaria exportadora a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). La idea relativizaba el crecimiento industrial anterior a la crisis, considerándolo poco importante, y suponía que el predominio de los sectores agrarios o extractivos había imposibilitado que los industriales, en su mayoría extranjeros o propietarios de pequeños talleres, participaran en la definición de políticas económicas que pudieran favorecer a ese sector productivo. Ello abrió un fértil campo para la discusión acerca de los sectores sociales capaces de impulsar el desarrollo, en particular de las características intrínsecas y limitaciones de las burguesías nacionales, anudadas a los sectores terratenientes o al capital extranjero.³

perimentado un crecimiento económico importante, pero ninguno formaba parte del “club” de la industria moderna y ya no iba a ser fácil acceder a ese club.

2. Furtado (1959); Ferrer (1963).

3. Hirschman (1961) fue quien más claramente interpretó la debilidad de los intereses industriales en relación con los primarios-exportadores, y advirtió un comportamiento diferente

Como es conocido, la necesidad de intensificar la sustitución de importaciones en los países más grandes del área terminó por atraer al capital extranjero, alternativa para llenar los «casilleros vacíos» del tejido industrial y resolver la insuficiencia de capital que impedía desarrollar las industrias dinámicas y de base. La mayor presencia del capital extranjero y especialmente de la inversión norteamericana en la región alteró la percepción de muchos científicos sociales, quienes denunciaban una nueva etapa de «dependencia», levantando las banderas antiimperialistas. El impulso de esta corriente de pensamiento estuvo inicialmente vinculado a la crítica de los enfoques desarrollistas y modernizadores, que habían dirigido sus expectativas hacia la industrialización apoyada por inversiones extranjeras, pero que se presentaba como incapaz de superar la dependencia externa y el subdesarrollo interno.⁴ Esas ideas se materializaron en la segunda mitad de la década de 1960, especialmente a partir de la publicación del libro de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, quienes cristalizaron una interpretación sobre la industrialización que permeó las investigaciones sobre América Latina: la industrialización, pese a su avance, no lograba resolver los principales problemas ni la dependencia, manteniendo a la región en lo que Furtado llamó el «subdesarrollo industrializado». Las corrientes dependentistas, y en menor medida también la CEPAL, contribuyeron a difundir la concepción de que solo el empresario fabril y urbano era realmente el empresario, denostando a quienes desarrollaban sus actividades en la agricultura o incluso el comercio.⁵ Más allá de la heterogeneidad de las investigaciones, en conjunto e incorporadas las polémicas y críticas, el problema de la dependencia quedó a partir de entonces definido no como un fenómeno que se imponía a la región desde fuera hacia dentro, sino como una relación, en tanto sus condiciones se posibilitaban bajo diferentes formas en la estructura social interna.⁶

Paralelamente, distintos investigadores –muchos de ellos vinculados a la CEPAL– destacaron el crecimiento y las transformaciones del sector indus-

en los procesos de industrialización tardía analizados por Alexander Gerschenkron para el caso europeo.

4. Los dependentistas estuvieron influenciados por la corriente marxista y neomarxista norteamericana y por Prebisch, Furtado y otros autores contemporáneos o anteriores a ellos como Nurske, Singer, Myrdal o Hirschman, quienes criticaban a aquellos que justificaban la no industrialización de la región en función de las ventajas comparativas que podían obtenerse con la producción agroexportadora.

5. El término lumpenburguesía de Gunder Frank (1972) expresa de algún modo ese debate, con fuerte carga ideológica, sobre la existencia o no de una burguesía nacional con intereses históricos. En términos de análisis histórico, véase, por ejemplo, Ciro Cardoso (coord.) (1978).

6. Estas ideas tuvieron el mérito de destacar y centrar las preocupaciones en las consecuencias regresivas de la explotación imperialista y a la vez abrir líneas de investigación novedosas para el análisis del pasado de la región; aunque también fueron presas de posiciones mecanicistas, además de definir derroteros cuestionables teórica y políticamente.

trial. Para ellos, la estructura manufacturera que emergió luego de las inversiones de la «etapa desarrollista» experimentó un gradual proceso de afianzamiento y de mayor eficiencia. Con todo, pese a estos avances, persistía una «economía industrial no integrada», con escaso despliegue de la industria de base y las consecuentes restricciones sobre las cuentas externas y el desarrollo.

Y es que si bien los planteamientos de la CEPAL, del desarrollismo y el dependentismo legitimaron la industrialización como un componente fundamental de los procesos de desarrollo, pronto se fueron extendiendo las apreciaciones negativas de las formas específicas que asumía el crecimiento industrial en la región. Se reconocían problemas de escala (dadas las características del mercado interno), la incapacidad de gran parte de las firmas para exportar y la imposibilidad política de quebrar los lineamientos de una estrategia centrada en la absorción local de la producción manufacturera. Asimismo, como rasgo negativo, los estudiosos del sector –aun con matices importantes– coincidían en mencionar la inexistencia de políticas industriales coherentes y de largo plazo. Se destacaban rasgos de ineficiencia e insuficiente competitividad que se atribuían al marco de protección indiscriminada, así como a una excesiva participación directa del Estado en los procesos industrializadores.

A mediados de los años setenta, además, era comprobable que luego de casi medio siglo de industrialización, con tasas de crecimiento importantes para al menos tres de los grandes países latinoamericanos (Argentina, Brasil y México), ninguno había logrado superar la gran debilidad de la capacidad de importación y se mantenía una insuficiencia en la producción de productos básicos, además de subsistir una fuerte inestabilidad política. La creencia de que la industrialización era la llave del desarrollo fue puesta en tela de juicio.⁷ A estas posiciones críticas se sumaron las perspectivas neoliberales que cuestionaban no solo aspectos de forma sino el concepto mismo de industrialización.⁸ Esa controversia explícita o implícita favoreció un gran número de estudios que enriquecieron el acervo de información e identificación de problemas en los diversos procesos de industrialización en América Latina. En su mayoría, estos trabajos, si bien tenían una aproximación histórica, eran básicamente prescriptivos; con todo, definieron buena parte de la agenda de investigación de la historia económica e industrial latinoamericana en las décadas posteriores.

7. Por ejemplo, CEPAL (1979), Fajnzylberg (1984), Graciarena (1981), Casar y Ros (1983); y los números especiales en *Revue Tiers Monde*, 68, 1976, con trabajos de Pedro Calil, Fernando Cardoso y Luis Bresser Pereira, entre otros, y en *Economía de América Latina*, 12, 1984.

8. En la segunda mitad de los años sesenta fue tomando fuerza una interpretación de la historia económica también crítica de su desarrollo, pero anclada en un andamiaje con mayor énfasis en la teoría neoclásica y en los aportes de la *New Economic History*. La idea fue reforzada en los años siguientes por enfoques institucionalistas que destacaron cómo la inestabilidad política y la inadecuada intervención estatal habrían impedido un mejor desempeño de las manufacturas.

Con el advenimiento de la crisis económica y las crecientes presiones financieras que golpearon especialmente a los países latinoamericanos a partir de 1982, la discusión sobre las manufacturas adquirió nueva significación, mucho más cuando se comprobó la desindustrialización ocurrida en algunos países a partir de entonces. Las preocupaciones giraron en torno a las modalidades específicas que podría asumir la industria en la región, pero manteniendo una visión crítica de las experiencias pasadas que se filtró a las interpretaciones históricas de esos procesos. Bajo la hegemonía neoliberal, ese debate se fue tornando irrelevante. La política industrial no tenía sentido, en tanto que el mercado se ocupaba de la asignación de los recursos y la estructura productiva debía corresponderse con una economía segmento del mercado mundial.

Es posible que el fracaso de esas experiencias, y en particular el negativo desempeño de las actividades manufactureras en la mayoría de los países latinoamericanos en las últimas décadas del siglo XX, haya acelerado la exploración sobre el pasado industrial, permitiendo focalizar en períodos específicos y contribuir desde nuevos relevamientos empíricos a cuestionar parte de las consideraciones más generales que sobre el sector habían brindado las interpretaciones estructurales o de largo plazo, un proceso que acompañó a una crisis profunda de esos grandes relatos. En efecto, cuando las teorías estructuralistas, desarrollistas y dependentistas entraron en decadencia y la historia económica fue liberada de la obligación de dar explicaciones globales, se fue operando un desplazamiento hacia una historia menos pretenciosa, más especializada y con mayor vínculo con el resto de las ciencias sociales.

En este sentido, quizá la renovación más importante del campo de la historia de la industria en América Latina haya provenido desde la historiografía de empresas.⁹ En efecto, los estudios empresariales en los ámbitos académicos latinoamericanos fueron poco a poco abriendose camino en los años ochenta, en paralelo con una relativa pérdida de centralidad de las explicaciones estructuralistas; más aún, la preocupación por los temas del imperialismo y la dependencia, muchas veces tratados con gran generalidad e incluso con un cierto «desdén olímpico por el análisis histórico» al decir de Pérez Brignoli, dio paso a estudios más acotados o específicos y con mayor base empírica.¹⁰ Se llevó a cabo una gran cantidad de investigaciones de mayor calidad, aún con diferencias importantes en los distintos casos nacionales, y con una mayor preocupación por la exploración de nuevas fuentes y abordajes teóricos.¹¹

9. Hasta entonces, las miradas habían recalado más en los empresarios que en las empresas, orientadas a identificar los actores «estructurales» del desarrollo, y en particular a la denominada «burguesía industrial». En gran medida, el marxismo, el estructuralismo y las teorías de la modernización confluyan en presentar la «debilidad» del empresariado. Desde otra lógica, también la perspectiva neoclásica colocaba en un papel subordinado a los empresarios, víctimas finalmente de la intervención estatal y las fluctuaciones de las políticas públicas.

10. Pérez Brignoli (1980).

11. Cerutti (2003).

Un importante desarrollo de la historiografía empresarial tuvo lugar en México, Argentina, Brasil y Chile, y en menor medida en Colombia, Perú y Venezuela. Los empresarios industriales fueron objeto destacado de estudio en México y Colombia, por ejemplo, y en la Argentina floreció más el desarrollo de la historia de empresas, lo que se tradujo en libros colectivos y seminarios en distintas universidades de la región.

El dinamismo de la historia de empresas ha permitido un notable enriquecimiento de los enfoques y de los saberes heredados respecto al sector industrial. El análisis micro permitió incluir temas relacionados con las estrategias empresariales en torno a la incorporación de tecnología, la necesidad de integración productiva, el desarrollo de la red de proveedores o la capacitación de la mano de obra, independientemente de los mecanismos específicos de gestión. La perspectiva también insufló nuevos aires para la revisión de las políticas estatales respecto del sector, la importancia de los entornos macroeconómicos, las relaciones intrasectoriales y el papel desempeñado por los empresarios en la definición de las políticas de promoción fabril.¹²

En este sentido, los trabajos de los últimos años están permitiendo enriquecer los estudios que hasta el momento habían pretendido explicar el no desarrollo de la economía latinoamericana por las conductas empresariales innatas (falta de una «verdadera» burguesía industrial nacional), los problemas de escala y la orientación mercado-internista de la actividad económica, los determinantes externos, la falta de una intervención estatal adecuada o las dificultades institucionales derivadas de la inestabilidad política y macroeconómica; esos grandes relatos se encontraban muchas veces vacíos de contenido, de problematización y, en definitiva, poco explicaban.¹³

En especial en los años recientes, ha cobrado vigor el debate sobre las razones del éxito y/o fracaso de las naciones; nuevos (o viejos reconfigurados) argumentos se ponen sobre el tapete para explicar los disímiles desempeños económicos en el largo plazo, especialmente en aquellos países que genéricamente podríamos llamar la «periferia» de la economía mundial, y que en apariencia se presentan con condiciones similares.¹⁴ Esta preocupación motivó una serie de estudios sobre América Latina anclados en la perspectiva institucional, a la vez que generó un renovado afán por cuantificar las trayectorias

12. Véase, por ejemplo, Cerutti (1992), Suzigan y Villela (1997), Guajardo Soto (2005) y (2008), Portos Pérez (2008), Rodríguez Garza (2009), Cerutti, Hernández y Marichal (2010), Rougier (2011), y los tres volúmenes coordinados por Rougier (2007, 2010 y 2013).

13. Varios balances historiográficos para el conjunto de América Latina confirman esta evolución: por ejemplo Dávila (1996), Basave y Hernández (2007), Barbero y Jacob (2008) y Miller (2010).

14. Véase solo como ejemplo de esa amplia literatura el reciente trabajo de Acemoglu y Robinson (2012), donde se focaliza en las instituciones económicas y políticas para explicar los desempeños exitosos (que incluyen la industrialización y el crecimiento), descartando la situación geográfica o cultural de los países.

de los países, estableciendo continuidades y rupturas, y abrió las posibilidades para su comparación.¹⁵

Aun cuando los nuevos estudios han recorrido diferentes dimensiones, la producción historiográfica sobre la industria es aún incipiente y fragmentaria. Existen importantes vacíos cuando se trata del examen de las instituciones y políticas aplicadas como las medidas de promoción, el poder de compra del Estado, la construcción del sistema financiero o el accionar de las empresas públicas. Tampoco existen considerables análisis con perspectiva histórica respecto a determinados sectores de la industria, ni abordajes específicos que indaguen acerca de las relaciones existentes entre las estrategias de las empresas industriales, la acción estatal y el crecimiento económico. Además, los estudios en el área tienen un amplio campo para desarrollarse, para jerarquizar los contenidos a través de las indagaciones comparativas. Esto debería acompañarse también de la consolidación institucional de las redes de investigación, de las revistas científicas, etcétera.¹⁶ Ese también es un gran desafío para los investigadores de la región. En este aspecto se están realizando avances notables, en particular en la realización de mesas específicas en los congresos que organizan las asociaciones nacionales de Historia Económica, desde los años ochenta en la Argentina, desde la década de 1990 en México, Brasil y Uruguay, y recientemente en Colombia y Chile. Estos ámbitos de encuentros y discusión han sido potenciados desde 2007 con la concreción de los Congresos Latinoamericanos de Historia Económica y la presentación de mesas o simposios específicos sobre la industria y los empresarios.¹⁷

Los artículos que componen este dossier son expresión clara de las distintas vertientes presentadas en los últimos años en la historiografía económica, de la industria y de las empresas en varios países latinoamericanos. El artículo de Yáñez, Rubio, Jofré y Carreras se inscribe en la búsqueda de mayores precisiones

15. Por ejemplo Bértola (1991), Millot y Bertino (1996), Coastworth y Tortella (2007), Coastworth y Taylor (1999), Haber (1997) y Bértola y Williamson (2006); desde la perspectiva de las "variedades del capitalismo", Schneider (2009) y Schneider y Soskice (2009).

16. Si bien en muchos países de la región existen investigadores que abordan la problemática industrial desde una perspectiva histórica, en general se encuentran aislados o con escasos vínculos con otros en su misma área. Solo en Uruguay y en la Argentina es posible identificar grupos institucionalizados de investigación sobre historia de la industria. En el primer caso en el Área de Historia Económica del Instituto de Economía, de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, y en el segundo en el Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que además de desarrollar proyectos y eventos vinculados a esta temática edita la revista *H-industria* desde 2007. En México, por lo general, el estudio de la historia de la industria se ha concentrado en la Facultad de Economía y en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que ha publicado estudios sobre algunas ramas industriales como la automotriz o textil.

17. Un recuento sobre la situación actual de la Historia Económica en América Latina en general puede encontrarse en Luis Bértola (2007), «La historia económica en América Latina: algunas reflexiones sobre el estado del arte y posibles políticas», *Boletín de Historia Económica*, 6, diciembre.

cuantitativas en el largo plazo para el escenario latinoamericano, en este caso respecto al consumo de carbón mineral, para así ampliar la información disponible en las series construidas por la CEPAL en los años cincuenta.¹⁸ La importancia de la dotación y uso de recursos energéticos a la hora de explicar los procesos de desarrollo en América Latina es indudable. Dada la escasez de carbón mineral, salvo muy contadas excepciones nacionales, la región solo pudo cubrir sus necesidades a través de la importación. En este sentido, la «lotería» de los productos fue clave para explicar los disímiles desempeños, pero también los avances en la incorporación de tecnología. Las conclusiones permiten identificar la importancia de ese combustible para los más grandes países de la región, en tanto que aquellos que postergaron el inicio del consumo de combustibles fósiles hasta la era del petróleo (una gran mayoría de pequeñas economías) acumularon un atraso económico que no recuperaron con posterioridad.

Los dos trabajos sobre la industria en la Argentina se insertan en la revisión de lo sucedido en la etapa previa a la sustitución de importaciones, con el agregado de que se analizan actividades agroindustriales o muy vinculadas al sector primario.¹⁹ Además, ambos trabajos combinan el análisis de las características propias de la actividad o rama con el de las estrategias empresariales, que tantos frutos ha dado en la renovación de la historiografía de la industria, como ya hemos comentado. El artículo de Daniel Moyano indaga en facetas poco conocidas de la moderna agroindustria azucarera en la provincia de Tucumán. Esta actividad representó uno de los primeros ensayos industriales, ubicándose entre las ramas más importantes en lo referente a concentración de capitales e incorporación de tecnología del país. Moyano aborda específicamente un aspecto hasta ahora descuidado: la dinámica establecida entre los ingenios y la red de talleres de fundición y acabado de piezas y maquinarias, avanzando en las razones y límites de la integración parcial de los ingenios. Aunque la actividad se caracterizó en un principio por sus rasgos artesanales, a comienzos del siglo XX surgieron una serie de talleres con rasgos modernos y personal capacitado para encarar el proceso de «adaptación» de tecnología, a través de la copia e innovación local. De este modo, aunque los talleres locales no tuvieron una incidencia sobre el mercado de maquinaria, sí pudieron capturar segmentos del mercado local.

Por su parte, Silvia Badoza y Claudio Belini analizan los orígenes y el desenvolvimiento de la industria papelera, que tuvo un importante crecimiento incluso en comparación con otras grandes economías latinoamericanas a comienzos del siglo XX. Los autores analizan los factores que estimularon la im-

18. Se trata de una problemática que en la región ha tenido escaso desarrollo; destaca en este sentido el trabajo de Bertoni (2010) sobre Uruguay.

19. Estudios de esta renovación historiográfica para el período previo a la década de 1940 pueden verse en Regalsky (2012) para el caso argentino, Rodríguez Weber (2011) para Uruguay y Gómez Galvarriato (2003) para México.

plantación industrial y modelaron la estructura sectorial, donde unas pocas grandes empresas no dedicadas a la elaboración de pastas concentraban la mayoría de las inversiones y capacidad de producción. Badoza y Belini se focalizan en las estrategias empresariales de las empresas clave del sector, las que tendieron a integrarse verticalmente con el propósito de controlar un mercado en expansión y enfrentar las dificultades de aprovisionamiento exterior de la materia prima.

Luis Arnabal, Magdalena Bertino y Sebastián Fleitas renuevan la mirada sobre las particularidades del proceso ISI en Uruguay, que lo diferencia de otros países latinoamericanos, dado su temprano inicio y prematuro agotamiento. Insertos en la revisión cuantitativa de los últimos años a nivel global y en una ya prolífica línea de investigación local, los autores revisan el desempeño del sector a partir del estudio del valor agregado, el empleo, los salarios y la productividad en distintas ramas industriales. Las conclusiones convalestan las argumentaciones que sostuvieron la existencia de una etapa de fuerte crecimiento de las manufacturas hasta los años sesenta y una declinación posterior, aunque la evidencia es ahora mucho más rica al detallar el desempeño de las distintas actividades.

Finalmente, el trabajo de Eloi Serrano Robles analiza el papel desempeñado por la empresa pública en el desarrollo de la inversión directa española en América Latina durante las últimas tres décadas. La perspectiva se focaliza en el estudio de las empresas pero incluye el factor institucional (el cambio del marco institucional en los distintos países de la región a partir de los años noventa) como variable explicativa. El estudio permite cuestionar las interpretaciones que consideraron la privatización de ciertas empresas públicas españolas como condición necesaria para el impulso de la internacionalización.

En conjunto, los trabajos de este dossier tienden a confirmar el interesante avance de la historiografía sobre la industria y las empresas en América Latina y que el abandono de marcos teóricos fuertes brinda generalmente mejores respuestas a la investigación cuando, como en estos casos, se focaliza en áreas, períodos o temas específicos. El desafío, en todo caso, es evitar que el análisis particular se transforme en un fin en sí mismo y, a su vez, que no se abandone la pretensión de síntesis.

BIBLIOGRAFÍA

BARBERO, María, y JACOB, Raúl (eds.) (2008), *La nueva historia de empresas en América Latina y España*, Temas, Buenos Aires.

BASAVE, Jorge, y HERNÁNDEZ, Marcela (coords.) (2007), *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, UNAM-Plaza y Valdés, México.

BÉRTOLA, Luis (1991), *La industria manufacturera uruguaya. 1913-1961: un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*, Facultad de Ciencias Sociales-CIEDUR, Montevideo.

BÉRTOLA, Luis, y WILLIAMSON, Jeffrey (2006), “Globalization in Latin America before 1940”, en BULMER-THOMAS, Victor, COASTWORTH, John, y CORTÉS CONDE, Roberto (eds.), *Cambridge Economic History of Latin America*, II, Cambridge University Press, Cambridge.

BÉRTOLA, Luis, y GERCHUNOFF, Pablo (comps.) (2011), *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, CEPAL-AECID, Santiago de Chile.

BERTONI, Reto (2010), «Energía y desarrollo: la restricción energética en Uruguay como problema (1882-2000)», tesis doctoral Universidad de la República Oriental del Uruguay.

BRIGNOLI, Héctor (1980), «The Economic Cycle in Latin American Agricultural Export Economies (1880-1930). A Hypothesis for Investigation», *Latin American Research Review*, 15, 2.

CARDOSO, Ciro (coord.) (1978), *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Siglo XXI, México.

CASAR, José, y Ros, Jaime (1983), «Problemas estructurales de la industrialización en México”, *Investigación Económica*, 164, abril-junio, México.

CEPAL (1979), *Ánalisis y perspectivas del desarrollo industrial latinoamericano*, Santiago de Chile.

CERUTTI, Mario (1992), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*, Alianza Mexicana-Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

— (2003), «Los Estudios empresariales en América Latina. ¿El debate interminable?”, *Boletín de Historia Económica*, 2, junio.

COASTWORTH, John, y TAYLOR, Alan (eds.) (1999), *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University Press, Cambridge.

COASTWORTH, John, y TORTELLA, Gabriel (2007), «Instituciones y desempeño económico a largo plazo en México y España (1800-2000)», en DOBADO, Rafael, GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora, y MÁRQUEZ, Graciela (comps.), México y España: ¿historias económicas paralelas?, Fondo de Cultura Económica, México.

DAVILA, Carlos (1996), *Empresa e Historia en América Latina. Un balance historiográfico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

FAJNZYLBER, Fernando (1984), *La industrialización truncada de América Latina*, CEAL, Buenos Aires.

FERRER, Aldo (1963), *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FURTADO, Celso (1959), *Formação econômica do Brasil*, Fundo de Cultura, Río de Janeiro.

GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora (2003), «Industrialización, empresas y trabajadores industriales. Del porfiriato a la revolución: la nueva historiografía”, *HMéx*, LII, 3.

GRACIARENA, Jorge (1981), *La industrialización como desarrollo. Políticas industrializadoras, orden social y estilos neoliberales*, CECADE, México.

GUAJARDO SOTO, Guillermo (coord.) (2008), *Innovación y empresa. Estudios históricos de México, España y América Latina*, UNAM, México.

(2005), *Ni éxito ni fracaso. Ideas, recursos y actores en las políticas económicas latinoamericanas del siglo xx*, UNAM, México.

GUNDER FRANK, André (1972), *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, LAIA, Barcelona.

HABER, Stephen (ed.) (1997), *How Latin America Fell Behind?*, Stanford University Press, Stanford.

HIRSCHMAN, Albert (1961), *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

MILLER, Rory (2010), *Foreign Firms and Business History in Latin America*, Universidad de los Andes, Bogotá.

MILLOT, Julio, y BERTINO, Magdalena (1996), *Historia económica del Uruguay*, tomo II: 1860-1910, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

PORTOS PÉREZ, Irma (2008), *La industria textil en México y Brasil, dos vías nacionales de desarrollo industrial*, UNAM- Juan Pablos Editor, México.

REGALSKY, Andrés (2012), «La historia de la industria en la historia económica», *Anuario Escuela de Historia*, 23.

RODRÍGUEZ GARZA, Javier (coord.) (2009), *Protoindustrialización, industrialización y desindustrialización en la historia de México*, EON-UAM, México.

RODRÍGUEZ WEBER, Javier (2011), «Nueva luz sobre viejos problemas: incidencia de la cuantificación en la historiografía sobre la industria temprana en Uruguay», *América Latina en la Historia Económica*, 36, julio-diciembre.

ROUGIER, Marcelo (2007), *Políticas de promoción y estrategias empresariales en la industria argentina*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

— (2010), *Estudios sobre la industria argentina 2*, Lenguaje Claro, Buenos Aires.

— (2013), *Estudios sobre la industria argentina 3*, Lenguaje Claro, Buenos Aires.

ROUGIER, Marcelo (comp.) (2011), *La Banca de Desarrollo en América Latina. Luces y sombras en la industrialización de la región*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

SCHNEIDER, Ben (2009), «Hierarchical Market Economies and Varieties of Capitalism in Latin America», *Journal of Latin American Studies*, 41, 3.

SCHNEIDER, Ben, y SOSKICE, David (2009), «Inequality in Developed Countries and Latin America: Coordinated, Liberal and Hierarchical Systems», *Economy and Society*, 38, 1.

SUZIGAN, Wilson, y VILLELA, Annibal (1997), *Industrial Policy in Brazil*, Unicamp, Campinas.

WILLIAMSON, Jeffrey (2011), *Trade and Poverty – When the Third World Fell Behind*, MIT press, Cambridge.

